

ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS EN LA INTERPRETACIÓN DE LA LS¹

Noemí González Martínez
Carlos Moriyón Mojica
Silvia Valdespino Núñez
USILSE-UVa

Etimológicamente, “interpretar” viene del latín “interpretāri”, del que deriva también “interpres, -ētis”, “persona que explica lo que está oscuro, el que explica el significado”. Sobre uno de los aspectos específicos de esta cuestión, la interpretación del significado, versa nuestra comunicación de hoy. Concretamente, sobre algunas de las estrategias lingüísticas que emplean los intérpretes, tanto de lenguas orales como de lenguas signadas.

Pero antes de adentrarnos en el núcleo de la comunicación, estimamos necesario realizar algunas pequeñas calas en lo que constituye el devenir de la investigación más relevante en torno al tema con el objeto de destacar las ideas principales y las distintas líneas desarrolladas por autores de esencial relevancia en el ámbito de la interpretación. Posteriormente, y con la profundidad que un evento de esta naturaleza requiere, nos centramos en el análisis de los problemas fundamentales que surgen en los procesos de traducción e interpretación; en concreto, en los últimos trabajos sobre el papel de la omisión en dicho proceso. Finalmente, y a modo de conclusión, presentamos lo que consideramos los aspectos esenciales de un adecuado proceso de interpretación; en este caso, de la lengua de signos.

Sanz (1931), reconocido psicólogo español, es uno de los pioneros en el tratamiento de las habilidades necesarias para la interpretación. En su obra, el autor deja claro que el análisis del proceso de interpretación exige acercarse a aspectos de muy diversa naturaleza, tales como habilidades cognitivas que han de ser desarrolladas, el control del estrés, o las necesidades formativas exigibles a los intérpretes.

La primera tesis doctoral sobre la interpretación simultánea es llevada a cabo en 1969 por Barik, profesor del Dpto. de Psicología en la Universidad de Carolina del Norte, quien se detiene específicamente en los tipos de errores habituales durante el proceso y en el uso de las pausas en la interpretación. La interpretación de lenguas signadas no es ajena al interés general sobre los procesos de interpretación. Prueba de ello es que, a finales de los años 70, surgen ya las primeras tesis doctorales sobre interpretación de lenguas de modalidad visual. En este campo, y específicamente en los Estados Unidos, empiezan a destacar los nombres de Cokely (1992a) y de Roy (2000a), quienes ponen de manifiesto, al tiempo que las similitudes que el proceso general de interpretación simultánea tiene con el que se lleva a cabo en las lenguas orales, las particularidades que alcanza en las lenguas signadas.

¹ Los resultados que presentamos en esta comunicación forman parte de dos investigaciones más amplias sobre las “Estrategias lingüísticas empleadas en la interpretación de lenguas de signos” y sobre la “Actividad neuronal y mecanismos psicolingüísticos en la interpretación simultánea de lenguas acústicas a lenguas fónicas”, que actualmente desarrolla USILSE-UVa, la Unidad Singular de Investigación en LSE de la Universidad de Valladolid, que dirige el Dr. Carlos Moriyón Mojica.

La década de los 80 trae consigo un cambio, una reorientación en la investigación de la interpretación. En estos años, y como producto del interés despertado por la caracterización y las interconexiones supuestas por el proceso de interpretación, se abre la posibilidad de desarrollar la disciplina en dos dimensiones:

- a) Una dimensión que supone un desarrollo vertical de la misma, centrada en la necesidad de dotar de mayor profundidad las investigaciones de los procesos cognitivos implicados, y
- b) Una dimensión que busca potenciar un desarrollo horizontal de la interpretación, interesada más bien en la diversificación y apertura hacia otras disciplinas científicas.

En apretada síntesis, es posible afirmar que la investigación llevada a cabo hasta ahora sobre interpretación puede quedar enmarcada en cualquiera de los múltiples paradigmas y modelos propuestos para la investigación de este proceso desde las distintas disciplinas científicas que se han ocupado de él. En Psicología, por ejemplo, destacan los trabajos y modelos aportados por Seleskovitch y Lederer (1989/1995). La Psicología cognitiva, por su arte, ha hecho importantes aportaciones al entendimiento global del proceso de la mano de Gerver (1975), Moser-Mercer (1997/2002) o Gile (1957/2002). Fundamentales resultan, también, entre otros muchos, los trabajos de Fabro y Gran (1994) quien, desde el ámbito de la neuropsicología, arroja luces que hoy resultan fundamentales en la comprensión del alcance del proceso de interpretación. Tan interesantes como los anteriores son los aportes de Pöchhacker (1997), quien lleva a cabo una importante sistematización del proceso al presentar sus conclusiones sobre la relación entre las normas de traducción y el discurso. Por último, pero no por ello menos importantes o menos rentables resultan las nuevas líneas y campos que abren a la investigación y a la comprensión general del proceso los trabajos que, desde el ámbito de la Sociolingüística, aportan Wandesjö (1998) o Roy (2000a), entre otros.

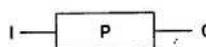
El siglo XXI constituye, sin duda, el siglo de la interpretación. La importancia alcanzada por el proceso en los últimos años despierta el interés de un buen número de investigadores pertenecientes a las más dispares disciplinas científicas. La riqueza del fenómeno interpretativo exige una interpretación holística del mismo y la llamada “Doctrina de Génova”, producto de la convergencia entre los enfoques de la Psicología cognitiva y de la Lingüística, se presenta hoy como el campo desde el que es posible alcanzar una interpretación global del proceso de interpretación. Las posibilidades de la teoría de la relevancia y de la teoría cognitiva (Moser-Mercer y Setton, 2000) constituyen hoy una realidad ineludible para cualquiera que enfrente el análisis de la complejidad del proceso de interpretación. Así parecen entenderlo las distintas Universidades que, en nuestro país, lideran hoy la investigación sobre interpretación, no sólo de lenguas orales, como las de Vigo o Granada, sino también la de Valladolid, quien ha mostrado su interés en el análisis de la actividad neuronal y de los procesos psicolingüísticos llevados a cabo en la interpretación simultánea de lenguas acústicas a lenguas fónicas.

La interpretación a la luz de la lingüística y de la psicología

Desde el ámbito de la lingüística, la interpretación se ha estudiado de manera general como *verbal transfer*; es decir, analizando las correspondencias input-output con relación al léxico y a la estructura. Desde la psicología, en cambio, el proceso ha sido abordado habitualmente a partir de la observación del comportamiento verbal, especulando sobre el contenido de la denominada “caja negra”; es decir, observando la

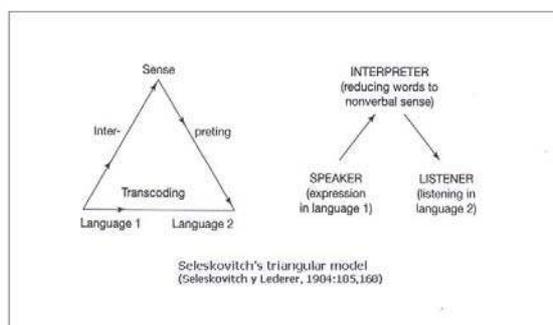
interpretación siempre en su relación con los procesos mentales llevados a cabo. Y es que los avances de la psicología cognitiva permiten hoy la comparación de la mente humana con un ordenador con una serie de habilidades, como reconocimiento del habla, almacén de memoria y generación del output verbal, aspectos que, de modo general, configuran la tarea completa de la interpretación, tal y como deja ver el esquema que sigue:

INTERPRETACIÓN COMO PROCESO



The process(ing) supermeme
 (Gile, 1994b:40)

El proceso representado se diferencia claramente de la actividad comunicativa natural. De lo que se trata en realidad es de “*make sense*”; es decir, de dotar de sentido a lo que se recibe en una lengua y de “reinterpretarlo” para poder transmitirlo a otra lengua. Al tiempo que la psicología experimental se ocupa de la interpretación, los intérpretes pioneros en interpretación simultánea en conferencias comienzan a describir su tarea dentro de un contexto comunicativo. El intérprete combina los dos papeles, el de emisor y el de receptor. Dicho en palabras de dos grandes intérpretes, formadores y autores de numerosas publicaciones: “To interpret one must first understand”² (Seleskovitch, 1978), y “... each part of each idea should be expressed in the way it would normally be expressed by a good public speaker”³ (Herbert, 1952).



Seleskovitch's triangular model
 (Seleskovitch y Lederer, 1904:105,160)

A nuestro juicio, y de manera simplista si se quiere, la tarea llevada a cabo por el intérprete puede quedar resumida y explicitada a partir de las dos referencias aludidas. El análisis científico del proceso de interpretación, en cambio, exige la consideración de las numerosas aristas del problema; identificadas, aquí, con la pormenorización de las tareas concretas exigidas por el desempeño simultáneo de los dos roles comunicativos:

² “Para interpretar, es preciso, primero, entender”.

³ “... cada parte de cada idea debería ser expresada tal como lo haría normalmente un buen orador”.

el de emisor y el de receptor. Según Chesterman (2000), las dificultades en ese sentido pueden quedar representadas si se atiende a:

- (a) no se conoce el significado
—> problema de SIGNIFICADO
- (b) no hay decisión clara sobre cuál sería el mejor significado
—> problema de ELECCIÓN
- (c) no se ve claramente el objetivo, la intención
—> problema en el OBJETIVO

Como puede comprobarse, el doble papel comunicativo exigido al intérprete lo lleva a enfrentarse, de manera permanente –y a veces simultáneamente–, a tres grandes tipos de problemas: de significado, de elección y/o de objetivo. Ofrecer una solución ajustada a cada uno de estos problemas exige al intérprete estar en posesión de unos determinados recursos comunicativos y desarrollar unas determinadas estrategias lingüístico-textuales capaces de permitirle, de manera inmediata, solventar el problema interpretativo. Así, frente a un problema de “significado”, éste habrá de las estrategias cognoscitivas correspondientes (trabajos de referencia, textos paralelos, bases de datos, terminologías, Internet, teléfono etc.); ante un problema de “elección”, en cambio, poner en práctica estrategias textuales basadas, en el análisis lingüístico-contrastivo de unidades y estructuras. Por ejemplo: si la estructura en inglés es X, entonces prueba con la estructura Y en noruego.

En lo que nos permiten las limitaciones de tiempo y espacio, y de manera muy general, es posible dar cuenta ahora de algunas de las estrategias lingüístico-textuales exigibles al intérprete en un adecuado proceso de interpretación:

- (a) Estrategias *sintácticas*
 - Traducción literal
 - Préstamos
- (ii) Estrategias *semánticas*
 - Empleo de un sinónimo cercano
 - Empleo de un antónimo y una negación
- (iii) Estrategias *pragmáticas*
 - Filtración cultural (*domesticating or foreignizing*)
 - Explicitación o implícitación

Dada la naturaleza de este evento, nos interesa centrarnos ahora en las estrategias específicas utilizadas en interpretación. Para nosotros, y siguiendo a Napier (1996, 2001), “Las estrategias de enfrentamiento a la tarea pueden aplicarse a las diferentes fases del proceso de interpretación, en la fase de preparación, durante el servicio (in situ), o bien de forma retrospectiva”, y pueden ser definidas como: “... aquellos métodos o técnicas que adoptan los intérpretes para asegurarse de que:

1. son capaces de realizar la tarea de la manera más fluida posible
2. las interferencias y las equivocaciones se produzcan lo menos posible
3. tienen controlados los factores externos y
4. están conservando comodidad y confianza durante la interpretación”⁴.

Como puede comprobarse una vez más, el tema de las estrategias lingüísticas en la interpretación guarda relación, tanto con problemas de *input* como con problemas de

⁴ Traducción propia del original: Napier, 2001.

output. Los primeros, que exigen, naturalmente, el desarrollo de las denominadas *estrategias de input lingüístico*, aparecen habitualmente asociados a la velocidad de habla del emisor y a la complejidad estructural de su discurso. Cabe destacar que en un estudio ya clásico de Seleskovitch (1975) quedó confirmado que la media óptima de “entrada” para los intérpretes está entre las 95 y las 120 palabras por minuto. Los segundos, por su parte, exigen el desarrollo de *estrategias de output lingüístico* tales como la anticipación o la creación de expectativas como medio de preparación ante la tarea (Shlesinger, 1999, 2000a, 2000b), sin duda bastante más interesantes para la comprensión global de la tarea y del proceso general de interpretación. En este último sentido, se hace necesario aclarar que nos estamos refiriendo aquí a las llamadas *estrategias on-line*; es decir, las de la tarea propiamente dicha, y no a las *estrategias off-line*, las precedentes o siguientes, tales como la consulta de material o la preparación de glosarios.

Como advirtiera Glemet en su ya clásico trabajo de 1958, describir la producción o el output en interpretación simultánea implica “hipotecar tu futuro gramatical”. Tal hipoteca resulta hoy, no obstante, bastante menos onerosa gracias a la investigación llevada a cabo en torno a las diferentes fases y tareas del proceso de interpretación y a la identificación de las estrategias lingüístico-textuales exigibles en un adecuado proceso de interpretación. Gracias a ella hoy sabemos que un intérprete que persiga altas cuotas de eficiencia en su tarea debe estar habituado al trabajo –personal y constante- de estrategias como el *waiting*, identificada con la necesidad de esperar por el verbo o por los datos capaces de desambiguar el input. Asimismo, al desarrollo de estrategias como el *stalling*, asociada a la ralentización del output (en nuestro caso tanto el hablado como el signado) o a la inclusión de expresiones neutras de relleno, sin significado (Kirchhoff, 1976/2002). No menos importante en el proceso de interpretación resulta la estrategia del *chunking* (Kirchhoff, 1976/2002), consistente en la extracción e interpretación de segmentos independientes de la frase antes de que ésta haya terminado. Tales estrategias resultan sólo algunas de las muchas descritas ya en la literatura sobre la interpretación y que vienen a complementar otras estrategias nucleares de prioridad interpretativa como las más conocidas y ampliamente difundidas por Seleskovitch y Lederer (1995:125) referidas a la necesidad de trabajar con “sub-unidades de sentido”.

A pesar de la importancia fundamental de estrategias lingüístico-textuales como las anteriores, la estrategia más estudiada en interpretación simultánea es, sin duda, la de *anticipación* (Setton, 1999). Ésta se define como la producción, en interpretación simultánea, del constituyente de una frase u oración antes de que tal constituyente haya aparecido en el input de la lengua fuente. Los estudios de Setton sobre la estrategia de anticipación han encontrado una excelente acogida en los estudios generales sobre interpretación, lo que ha permitido su desarrollo, sobre todo, en las investigaciones de Lederer (2002), quien ha descrito ya varios subtipos de anticipación sintáctica y ha llevado a cabo una distinción fundamental entre la *anticipación lingüística*, por ejemplo –identificada con la predicción de palabras, basada en los patrones familiares léxico-gramaticales- y la *anticipación extra-lingüística*, basada en la expectación del significado, del sentido.

La importancia de trabajos como los anteriormente aludidos no reside sólo en los resultados aportados, sino en las posibilidades que han abierto a otros investigadores y a otras líneas de investigación. Tal es el caso, por ejemplo, de las investigaciones

centradas en el estudio de las *asimetrías sintácticas* entre lenguas, como el caso de las terminaciones predecibles de las oraciones en el japonés, por ejemplo. A pesar de ello, autores como Setton (1999) han manifestado abiertamente ya su escepticismo sobre las “estrategias de estructura” en interpretación simultánea ya que, como se desprende sus asertos, la sintaxis no es la única responsable de las dificultades en interpretación, lo que lo lleva a llamar la atención, más bien, sobre la importancia de los procesos cognitivo-pragmáticos del procesamiento lingüístico y a las claves contextuales.

Desde otro ángulo, la investigación ha podido acercarse también al proceso de interpretación a partir del estudio de las estrategias que nos ocupan por medio del análisis del momento en el que se cometen errores en la interpretación y de las circunstancias que conducen en éstos. Dentro del estudio de los errores más habituales en la interpretación simultánea es ampliamente conocida la clasificación de Cokely (1992), trabajo en el que se incluye la omisión.

En investigación sobre errores en interpretación simultánea, los resultados cualitativos del estudio realizado por Moser-Mercer (1998) indican que a mayor prolongación de la tarea de interpretación, mayor es el número de errores, siendo las omisiones el tipo de error más frecuente. De estudios como el anterior se concluye que la *habilidad metalingüística* del intérprete decae irremisiblemente tras largos periodos de interpretación. Los resultados del estudio determinan, sin ningún género de duda, que la calidad de interpretación decae tras 30 minutos de realización de la tarea. El número de errores aumenta cuanto mayor es la fatiga, hecho que contribuye, evidentemente, a que decaiga, también, la conciencia metalingüística del intérprete. El hecho se comprueba en gráficas como las que siguen, en la que es posible apreciar cómo los períodos óptimos de atención y concentración decaen, no lentamente, sino en picado.



En el caso concreto de los ILSEs, estamos habituados a recibir *feed-back* por parte de las personas sordas. Este puede ser afirmativo -normalmente mediante el asentimiento con la cabeza-, o bien negativo. Cuando se da el caso de que el *feed-back* es negativo, los ILSEs necesitan asegurarse de las elecciones lingüísticas que han realizado y de cómo repetir las o cambiarlas para hacer que la interpretación sea comprensible. Este concepto se ha denominado “meta-competencia” (Nord, 2000) o bien “Uso de meta-estrategias” (Hoffman, 1997), competencias que vienen a sumarse, de algún modo, a las estrategias a las que nos hemos referido con anterioridad y que resultan fundamentales para conseguir una alta cuota de eficiencia en el desarrollo de la tarea de interpretación.

Livingston y cols (1994), por su parte, quienes se detienen en el análisis de la calidad de los intérpretes en el ámbito universitario, dan cuenta de las *omisiones* no conducen

directamente a una pérdida de inteligibilidad del mensaje. De hecho, refieren que las *omisiones* son utilizadas conscientemente como estrategia lingüística en proceso de interpretación, hecho que explican ofreciendo dos posibles razones. La primera aparece asociada al hecho de que, ante la dificultad de encontrar un mensaje equivalente, el intérprete decide conscientemente borrar información. La segunda porque, basado en su criterio de qué es lo que va a entender la audiencia, y si este conocimiento será o no significativo, el intérprete decide omitir información. De este modo, Livingston y cols. condonan la omisión como estrategia ya que, a su juicio, puede contribuir a mejorar la calidad de la interpretación. (Ejemplo: “El objetivo principal, el desideratum es”... el “desideratum” no se interpreta).

El estudio de la *omisión* como estrategia lingüístico-textual encuentra un importantísimo referente en el trabajo de investigación llevado a cabo por Wadensjö (1998). La autora se centra más en la interpretación en la comunidad, y por tanto en el papel del intérprete en la interacción, las normas de interacción, los turnos de habla, la posible influencia del intérprete y la equivalencia lingüística y cultural. Para ella, las diferentes producciones del emisor se realizan en un contexto dado, y resulta absolutamente necesario que el intérprete, que oye -o ve en el caso de los ILSEs-, descontextualice todo el texto fuente hasta cierto punto y vuelva a re-contextualizarlo para que llegue al receptor, al usuario, de una manera fluida.

En su análisis del proceso distingue el mensaje interpretado del discurso producido por el hablante original. Para ello, establece una comparativa que le permite establecer una categorización. Considera ocho sub-categorías entre las que se encuentra, por ejemplo, la interpretación ampliada o la interpretación resumida. A partir de ellas, es posible investigar la naturaleza exitosa o no de la interacción comunicativa dentro del contexto. A la que Wadensjö presta más atención –y, consecuentemente, a la que concede connotaciones más positivas- es a la que identifica como *reduced renditions*, susceptible de asimilarse a la propuesta con anterioridad por Sunnari (1995) cuando hacía referencia a las *condensing strategies*, e incluso a la propuesta bastante antes por Hatim y Mason (1990), cuando presentaban sus estudios sobre lo que denominan *selective reductions*. Para Wadensjö (1998), resulta evidente que el intérprete *realiza interpretaciones reducidas con el fin de alcanzar los objetivos comunicativos de la interacción*. Se trata, consiguientemente, de una estrategia y no de un error de interpretación.

La estrategia de omisión supone que el intérprete utiliza su conocimiento lingüístico y cultural sobre los participantes y sus comunidades así como su conocimiento de las normas que rigen la comunicación en situaciones diferentes para conseguir éxito en la tarea de interpretación. El siguiente ejemplo nos puede dar una idea del valor de la estrategia.

Del ruso al sueco, en una comisaría de policía:

“...and anyhow if-even I live in the URSS, *to my mind* I am anyhow not Russian I am Greek, anyhow, so *officially* I am Greek”,

la interpretación al sueco fue la siguiente: “even I have been living all my life in the URSS I am anyhow *counted* as a Greek, and not as a Russian”.

Wadensjö afirma la corrección de la interpretación y advierte que es apropiada tanto desde el punto de vista lingüístico, como desde el punto de vista contextual y cultural, ya que los objetivos comunicativos del primer enunciado quedan perfectamente recogidos en el mensaje final. En este ejemplo, advierte la autora, el énfasis se realiza

sobre la segunda idea, más que en la primera de la emisión del mensaje original, que consta de dos objetivos comunicativos. De acuerdo con ello, queda perfectamente justificada la decisión del intérprete de centrarse sobre todo en la segunda idea porque la información se requiere en un contexto específico, una comisaría de policía, en la que prima la recepción de la información de forma rápida y no ambigua.

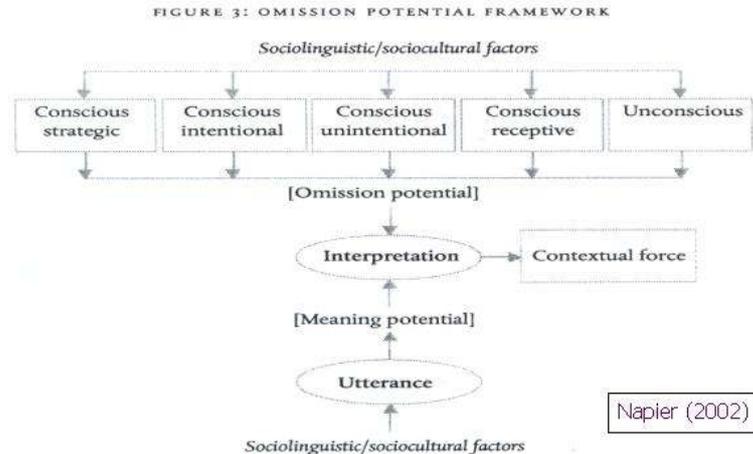
La autora justifica además la *omisión* de cierta parte de la información pues ello obedece a la necesidad de mantener una interacción fluida sin disonancias cognitivas; es decir, de evitar lo que, al menos lingüísticamente, puede ser más perjudicial que beneficioso. A pesar de que coincidimos con la autora en su valoración general, estimamos que en esta investigación no se valora la conciencia metalingüística del intérprete, razón por la que no es posible determinar si la *omisión* realizada por el intérprete es o no consciente. No obstante, y en ello coincidimos de nuevo con la autora, lo que sí parece evidente es que si el intérprete realiza esta interpretación reducida con el objetivo de lograr una equivalencia lingüística es lógico pensar que la estrategia de omisión a la que recurre se produce, al menos hasta cierto punto, de manera consciente.

En tanto estrategia lingüístico-textual, la omisión puede ser analizada en sub-tipos. A ello han contribuido, con posterioridad, distintos investigadores, que se han encargado de establecer diferencias, por ejemplo, entre las omisiones morfológicas, léxicas, sintácticas, de cohesión, y de contexto. Bastante más reciente, y a todas luces más rentable en lo que supone la interpretación global del proceso de interpretación, es la nueva taxonomía que, sobre la omisión y su relación con el nivel de conciencia de utilización como estrategia, presenta Napier (2002).

1. Omisiones conscientes estratégicas⁵: omisiones que son realizadas conscientemente por el intérprete, teniendo en cuenta que se ha producido en beneficio de la efectividad de la interpretación. El intérprete acude a sus conocimientos lingüísticos y culturales para decidir qué información de la lengua fuente es la que cobra sentido en la lengua meta, qué información es culturalmente relevante y cuál es redundante.
2. Omisiones conscientes intencionales: este tipo de omisiones contribuye a una pérdida de información significativa. El intérprete es consciente de la misma pero responde a una falta de comprensión de un término o concepto o bien porque no consigue encontrar la equivalencia oportuna en la lengua meta.
3. Omisiones conscientes no intencionales: también contribuyen a una pérdida de información significativa. El intérprete es consciente de la omisión pero la realiza de manera no intencional. Escucha el input, concepto o ítem léxico y decide “archivarlo”, retenerlo en la memoria mientras espera más información contextual o bien más profundidad del significado. Debido a la entrada constante del input y al tiempo de demora (*lag time*) que se va alargando, al final no se puede recuperar ese ítem y se acaba omitiendo.
4. Omisiones conscientes receptivas: omisiones que realiza el intérprete de manera consciente pero que se deben a la imposibilidad de descifrar lo que se ha escuchado debido a la falta de calidad de sonido, o de visión.

⁵ Es el único tipo de omisión que se considera estratégica, por eso va en negrita. Las demás pueden ser calificadas en mayor o menor medida de errores en la interpretación acorde a la taxonomía clásica propuesta por Barik y Cokely.

5. Omissiones inconscientes: que contribuyen también a una pérdida de información significativa. El intérprete no es consciente y no recuerda emitir el output con la información.



Napier, 2002:179

La clasificación precedente arroja no pocos datos relevantes sobre las necesidades de los intérpretes pues pone de manifiesto las exigencias lingüísticas y culturales del proceso de interpretación. Sólo un profundo conocimiento de la lengua, pero también de la cultura asociada a las lengua fuente y meta permite poner en práctica, de manera consciente e intencionada, estrategias lingüístico-textuales como la omisión. De acuerdo con ello, los intérpretes –y en nuestro caso concreto los ILS- con un conocimiento de ambas lenguas y de ambas culturas pueden tomar decisiones y realizar inferencias sobre el significado tanto cultural como lingüístico de lo que se está interpretando y, sobre la base de ese conocimiento sociolingüístico y sociocultural (Leeson, 2004), pueden emplear un abanico de opciones estratégicas, con el propósito expreso de igualar la situación comunicativa. Desde esta perspectiva, la *omisión* puede ser considerada como otra estrategia lingüístico-textual capaz de maximizar la efectividad de la interpretación.

Conclusión:

Parece claro que siempre que se cumplan las directrices proporcionadas por Nida (1964), para quien la calidad de una traducción –y, consecuentemente, de una interpretación- ha de juzgarse a partir de tres criterios: a) la eficacia del proceso de comunicación; b) la comprensión de la intención; y c) la equivalencia en la respuesta, el intérprete está obligado a poner en práctica una serie de estrategias lingüístico-textuales que le permitan hacer comprensible el significado comunicado. En este sentido, las estrategias de las que se valga para ello durante el proceso de interpretación se pueden considerar correctas a partir de su eficacia.

Qué duda cabe de que mientras más sabemos sobre el proceso de interpretación, es más difícil, de manera externa, definir y caracterizar una “buena” interpretación. No es menos cierto, sin embargo, que se hace necesario no sólo que el intérprete conozca en profundidad las lenguas entre las que lleva a cabo su trabajo interpretativo, sino que ha de estar inmerso en ambas culturas, pues sólo un profundo conocimiento de ellas puede permitirle la asunción, durante el proceso de interpretación, de estrategias lingüístico-textuales eficaces. Es necesario, además, que se familiarice con las estrategias capaces de proporcionarle el amplio abanico de recursos que le es exigido en el desempeño de su tarea. En cualquier caso, es preciso dar cuenta de que ni siquiera todo ello es aplicable en todos los casos y en todas las situaciones, y que toca al intérprete decidir, en cada situación y para cada discurso, al tiempo que lo significativamente relevante, los recursos más apropiados a cada evento comunicativo. Por ello, no nos es posible terminar esta intervención sin acudir a las palabras de Roy (2000), con quien queremos hacer evidente hoy nuestra coincidencia: “... no hay ningún criterio para definir una “buena” interpretación. Diferentes discursos en diferentes eventos con diferentes objetivos y necesidades así como diferentes participantes, requieren acciones cambiantes por parte del intérprete”.

Referencias bibliográficas:

- Chesterman, A. (2000). Memetics and translation strategies. *Synapse*, 5, 1-17.
- Chesterman, A. y Arrojo, R. (2000). Shared Ground in Translation Studies. *Target*, 12 (1), 151-60.
- Cokely, D. (1992). *Interpretation: A sociolinguistic Model*. Burtonsville, MD. Linstok Press.
- Fabro, F. y Gran, L. (1997). Neurolinguistic Research in Simultaneous Interpretation. En Gambier et al. (eds.), 1997:9-27.
- Gerver, D. (1975). A Psychological Approach to Simultaneous Interpretation. *Meta*, 20 (2), 199-228.
- Gile, D. (1994). Methodological Aspects of Interpretation and Translation Research. En Lambert y Moser-Mercer (eds.), 1994:39-56.
- Gile, D. (1997/2002). Conference Interpreting as a Cognitive Management Problem. En Pöchhacker y Shlesinger (eds.), 2002:163-176.
- Glémet, R. (1958). Conference Interpreting. En Smith (ed.), 1958:105-122.
- Hatim, B. y Mason, I. (1990). *Discourse and the translator*. London. Longman.
- Herbert, J. (1952). *The Interpreter's Handbook: How to Become a Conference Interpreter*. Geneva. Georg.
- Hoffman, R. (1997). The cognitive psychology of expertise and domain of interpreting. *Interpreting*, 2 (2), 189-230.
- Kirchhoff, H. (1976/2002). Simultaneous Interpreting: Interdependence of Variables in the Interpreting Process, Interpreting Models and Interpreting Strategies. En Pöchhacker y Shlesinger (eds.), 2002:111-119.
- Lederer, M. (1978/2002). Simultaneous Interpretation – Units of Meaning and Other Features. En Pöchhacker y Shlesinger (eds.), 2002:131-140.
- Leeson L. (2004). Estrategias sociolingüísticas en la interpretación de LS en Irlanda. Panel presentado en TILSR-8 (Barcelona).
- Livingston, S., Singer, B. y Abramson, T. (1994). Effectiveness compared: ASL interpretation versus transliteration. *Sign Language Studies*, 82, 1-54.
- Moser-Mercer, B. (1997/2002). Process Models in Simultaneous Interpretation. En Pöchhacker y Shlesinger (eds.) 2002:149-161.
- Moser-Mercer, B., Künzli, A. y Korac, M. (1998). Prolonged Turns in Interpreting: Effects on Quality, Physiological and Psychological Stress (Pilot Study). *Interpreting*, 3 (1), 47-64.

- Moser-Mercer, B. y Setton, R. (2000). The Geneva (ETI) Perspective on Interpretation Research. *Conference Interpretation and Translation*, 2, 49-56.
- Napier, J. (1996). *Interpreter support: An ambiguous concept?* CACDP Standard. Durham. Council for the Advancement of Communication with Deaf People.
- Napier, J. (2002). *Sign Language Interpreting: linguistic coping strategies*. Coleford, England. Douglas Mclean.
- Nida, E. (1964). *Towards a science of Translating*. Leiden. E.J. Brill.
- Nord, C. (2000). *Translating as a text-production*. <http://www.fut.es/~apym/symp/nord.html>
- Pöchhacker, F. (1994). *Simultandolmetschen als komplexes Handeln*. Tübingen. Gunter Narr.
- Pöchhacker, F. (2004). "Introducing Interpreting Studies". London. Routledge.
- Roy, C.B. (2000). *Interpreting as a discourse process*. Oxford University Press.
- Sanz, J. (1931). Le travail et les aptitudes des interprètes parlementaires. *Anal's d'Orientació Profesional*, 4, 303-318.
- Seleskovitch, D. (1975). *Langage, langues et mémoire. Étude de la prise de notes en interprétation consécutive*. Paris. Minard Lettres Modernes.
- Seleskovitch, D. (1978). *Interpreting for International Conferences*. Washington, DC. Pen and Booth.
- Seleskovitch, D. y Lederer, M. (1984). *Interpréter pour traduire*. Paris. Didier Érudition.
- Seleskovitch, D. y Lederer, M. (1989). *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. Paris/Brussels. Didier Érudition/OPOCE.
- Seleskovitch, D. y Lederer, M. (1995). *A Systematic Approach to Teaching Interpretation*. Silver Spring, MD. Registry of Interpreters for the Deaf.
- Setton, R. (1999). *Simultaneous Interpretation: A Cognitive-Pragmatic Analysis*. Amsterdam / Philadelphia. John Benjamins.
- Shlesinger, M. (1999). Norms, Strategies and Constraints: How Do We Tell Them Apart? En Álvarez Luján y Fernández Ocampo (eds.), 1999:65-77.
- Shlesinger, M. (2000a). *Strategies Allocation of Working Memory and Other Attentional Resources*. PhD dissertation. Bar-Ilan University.
- Shlesinger, M. (2000b). *Interpreting as a Cognitive Process: How Can We Know What Really Happens?* En Tirkkonen-Condit y Jääskeläinen (eds.), 2000:3-15.
- Sunnari, M. (1995). *Processing strategies in simultaneous interpreting: "Saying it all" versus Synthesis*. En J. Tommola (ed.), *Topics in Interpreting*. Turku, Finland. University of Turku, Centre for Translation and Interpreting. 109-119.
- Wandensjö, C. (1998). *Interpreting as Interaction*. London / New York. Longman.